

Conferencias sobre antropología y teología

(Madrid, 6-9 de marzo de 1978)

Organizado por la Sección de historia de la teología del Instituto «Francisco Suárez», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tuvo lugar en Madrid, del 6 al 9 de marzo, un ciclo de conferencias bajo la denominación genérica de «Antropología y Teología». Dicho título respondía al interés del C.S.I.C. en iniciar un diálogo interdisciplinar, a nivel de alta divulgación, entre la teología y las diversas ciencias, especialmente las llamadas «ciencias del hombre». La necesidad de este diálogo se ha hecho sentir de modo especial en los últimos años, en que tanto la filosofía y la teología como las otras ciencias se orientan más claramente hacia la pregunta por el hombre, por su actividad científica y por el sentido de la misma.

Las conferencias corrieron a cargo de profesores españoles y extranjeros, y el numeroso público asistente tuvo ocasión de participar en el coloquio que siguió a cada una de ellas. En estas breves notas nos limitaremos a dar una reseña de las mismas, sin entrar en el análisis crítico de su contenido.

Inició el ciclo el profesor J. L. Pinillos, de la Universidad Complutense de Madrid, con una conferencia sobre «*Lo físico y lo mental en la ciencia contemporánea*». Diversos factores (psicoanálisis, reflexología, conductismo) provocaron, a principios de este siglo, la crisis de la idea de conciencia. Fue imponiéndose la convicción de que el mundo de la mente no era sino el producto genérico de un error metafísico, acompañado de un error de

método. Sin embargo, no parece que interpretaciones de este tipo sean las que mejor responden al pensamiento científico actual, ya que, en opinión de numerosos representantes cualificados de diversas ciencias, la distinción entre lo físico y lo mental se basa sólidamente en los hechos y posee un elevado valor explicativo. Por ello, la finalidad de la conferencia consistió en probar, o al menos sugerir, que tanto la física como la biología y las ciencias humanas de nuestra época son más compatibles con una teoría, designada por el conferenciante como «monismo emergentista», que respeta la especialidad de las estructuraciones y modos de acción superiores al físico. En su exposición, el profesor Pinillos pasó revista a las interpretaciones monistas y fisicalistas, consideradas como reducciones de los fenómenos de conciencia a realidades de orden meramente material, para oponerles el «monismo emergentista». Esta teoría coincide con aquéllas en aceptar la continuidad de originación de todo lo real, pero no en el rechazo de la novedad de lo originado. El error, quizá básico, de los reduccionismos es considerar que el todo es igual a la suma de sus partes.

La conferencia del segundo día corrió a cargo del profesor Miguel Benzo, de la Universidad Pontificia de Salamanca. El título era: «*Para una teología de la relación conciencia-corporalidad*». Tras situar el tema desde la perspectiva de una elemental descripción fenomenológica de las relaciones entre la conciencia y el cuerpo, el conferenciante describió, de modo esquemático, la concepción de dichas relaciones en la tradición bíblica y teológica. En el Antiguo Testamento, a través de conceptos como «nefesch», «basar», «leb» y «ruaj»; en el Nuevo Testamento, especialmente en los escritos de Pablo; en la tradición patristica oriental (Taciano, Orígenes...) y occidental (sobre todo san Agustín); en los teólogos medievales y la escolástica posterior hasta Suárez. Concluido este recorrido histórico, el profesor Benzo ofreció unas breves notas alusivas a las perspectivas actuales y al modo como la teología contemporánea debería enfocar el tema de la relación entre conciencia y corporalidad. Diversas ciencias parecen haber derribado las fronteras entre lo material y lo inmaterial, con la introducción del concepto de estructura: un cambio en la organización de los mismos elementos puede producir realidades distintas. Este podrá ser el caso de la *psique* humana. Pero desde el punto de vista teológico, lo que distingue al ser humano del resto del cosmos es que el hombre ha sido llamado a contemplar a Dios cara a cara.

El profesor Juan Alfaro, de la Universidad Gregoriana de Roma, pronunció una conferencia sobre «*Esperanza cristiana y esperanza marxista*». La primera parte estaba dedicada a un somero y penetrante análisis de la ontología de Ernst Bloch, en sus líneas fundamentales, ateniéndose rigurosamente a sus mismos conceptos y lenguaje, tal como aparecen en diversas obras, especialmente en *Das Prinzip Hoffnung*. La segunda constituía una valoración crítica del pensamiento de Bloch, sin prejuzgarlo, tratando de

descubrir su coherencia en un esfuerzo por comprenderlo desde dentro. El conferenciante no se limitó a hacer una mera presentación paralela de la esperanza de Bloch y de la esperanza cristiana; trató, por el contrario, de examinar a fondo el sentido último del esperar humano, partiendo de la inmanencia intramundana, tal como aparece en los escritos del pensador marxista. Este intento llevó al profesor Alfaro a constatar una serie de aporías, surgidas de la dinámica misma del pensamiento blochiano. Varias de ellas son de especial relevancia. ¿El «hombre nuevo» de Bloch puede seguir siendo conciencia y libertad? ¿Reducir lo negativo de la historia a un mero paréntesis de «servicio», «uso», «medio» no es negarse a ver su verdadero rostro, marcado siempre por la ambivalencia de la positividad-negatividad? Desde el concepto de materia y desde el proceso y resultado de logro total, ¿puede hablarse todavía de la presencia permanente del riesgo, condición necesaria para la esperanza? En definitiva, ¿la lógica interna del pensamiento de Bloch no señala un vencedor, la Materia, y un vencido, el hombre con su esperanza? La tercera parte de la conferencia estuvo dedicada a una escueta comparación de la esperanza marxista con la esperanza cristiana, para concluir finalmente que no hay más que dos respuestas posibles a la cuestión del hombre: el Dios-materia o el Dios personal.

El profesor Karl Rahner disertó, en la última conferencia del ciclo, sobre *«La pregunta del hombre por el sentido de la existencia frente al misterio absoluto de Dios»*. En opinión del conferenciante, la cuestión del sentido es legítima y universal, y la teología cristiana está llamada a plantearse de modo crítico y nuevo. Desde esta perspectiva puede y debe abordar hoy el dato teológico de la incomprendibilidad de Dios. ¿Qué significa para los cristianos confesar un Dios incomprendible? El dogma y la tradición teológica consideran la incomprendibilidad como atributo de Dios: incomprendibilidad de su misma esencia y de sus decisiones libres, incomprendibilidad más allá de la vida terrena. Pero ¿cómo puede dar sentido a la vida, cómo puede ser el sentido que nosotros tenemos, un Dios eternamente incomprendible? Un indicio de respuesta puede esbozarse sólo a condición de replantearse otras dos cuestiones previas. La primera es cómo concebir la esencia del conocimiento humano para que tenga algo que ver con la incomprendibilidad de Dios. Se trataría de una racionalidad en la que lo comprendido vive siempre de lo incomprendido, en la que la respuesta implica nuevas preguntas y el entender se nutre de lo incomprendible. La segunda cuestión es cómo concebir el acto por el que el hombre da cabida a la incomprendibilidad de Dios, sin estrellarse contra ella o sin darla de lado como irrelevante. Sólo puede tratarse de un acto en el que el conocimiento se da a sí mismo y al amor confiante de esa incomprendibilidad; un acto de confianza y de amor, que va más allá del conocimiento de la racionalidad. Sólo el amor puede ser y tiene que ser la condición del co-

nocimiento de lo verdadero. La última consumación del sentido sólo se da en la aceptación amante de la incomprensibilidad de Dios.

Digamos, para concluir, que a este primer ciclo seguirán otros y que sería de desear que la publicación de las conferencias no se retrasase en exceso para que los interesados por el tema pudieran disponer pronto del texto íntegro.

A. BARCALA MUÑOZ

Instituto Francisco Suárez.
C.S.I.C. Madrid.